

Nuestra Señora de la Merced (24 de septiembre)



Esta fiesta conmemora la fundación de la Orden de los Mercedarios, dedicada en sus orígenes a la redención de los cautivos.

Cuenta una piadosa tradición que la Santísima Virgen se apareció la misma noche al rey Jaime I de Aragón, a San Raimundo de Peñafort y a San Pedro Nolasco, pidiéndoles que instituyesen una Orden con el fin de liberrar a los cristianos que habían caído en poder de los musulmanes.

En recuerdo de este hecho se creó esta fiesta, que el Papa Inocencio XII extendió a toda la Cristiandad en el siglo XVII. Actualmente se celebra en algunos lugares de España y de América Latina.

En la fiesta de nuestra Madre, debemos acordarnos de nuestros hermanos que de diferentes modos sufren cautiverio o son marginados a causa de su fe, o padecen en un ambiente hostil a sus creencias. A ella acudimos también para pedirle por esas pequeñas necesidades que la familia tiene, y que tan necesarias nos son también a nosotros. Nuestra Madre del Cielo siempre se distinguió por su generosidad en conceder mercedes.

<<Dios llora en todos los afligidos, en todos los que sufren, en todos los que lloran en nuestro tiempo. No podemos amarlo si no enjugamos sus lágrimas.>> (W. Van Straten, Dios llora en la tierra)

Debemos de tener un corazón misericordioso para todos aquellos que sufren la enfermedad o se encuentran necesitados.

El Señor nos dio a su Madre como Madre nuestra: Jesús, al ver a su Madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su Madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego, dijo al discípulo: Ahí tienes a tu Madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa (Jn. 19, 26-27). Ella cuida siempre con afecto materno a los hermanos de su Hijo que se hallan en peligros y ansiedad, para que, rotas las cadenas de toda opresión, alcancen la plena libertad del cuerpo y del espíritu. (Prefacio de la Misa).

"Y en aquel hombre te ha confiado a todos. Y Tú, que en el momento de la Anunciación, en estas sencillas palabras: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra (Lc. 1,38), has concentrado todo el programa de tu vida, abrazas a todos, buscas maternalmente a todos... Perseveras de manera admirable en el ministerio de Cristo, tu Hijo unigénito, porque estás siempre dondequiera están los hombres sus hermanos, dondequiera está la Iglesia" (Papa Juan Pablo II, Homilía en la Basílica de

Biblioteca Virtual

- Dolores
- María
- Natividad

Nuestra Señora de Guadalupe).

María quiere ciertamente que la invoquemos, que nos acerquemos a Ella con confianza, que apelemos a su maternidad. Sus manos se encuentran siempre llenas de gracias, siempre dispuestas a derramarlas sobre sus hijos.

Virgen y Madre, consuelo nuestro, haznos encontrar el buen camino. Yo soy hombre, soy hijo tuyo. Tú eres la estrella, yo el peregrino. Tú iluminarás siempre mi camino.

Francisco Fernández Carvajal, Hablar con Dios.
Misal Romano Diario